



V VERSIÓN DE LA CÁTEDRA NACIONAL DE PSICOLOGÍA MERCEDES RODRIGO ABREGO

Sr. Rector U de M Dr. Guillermo Orlando Sierra Mejía
Sr. Decano de la Facultad de Psicología Dr. Ricardo Celis
Dra. Victoria Eugenia Pinilla. Coordinadora Académica de la cátedra colombiana de psicología para la U de M

Sr. Rector Rubén Darío Jaramillo Montoya
Sr. Decano de la Facultad de Ciencias Humanas Sociales y de la Educación Dr. Wilmar Acevedo Gómez
Dra. Gina Marcela Arias Rodríguez. Coordinadora Académica de la Cátedra Colombiana para UCPR

Sres. Junta Directiva ASCOFAPSI

Dr. José María Blanch. Invitado especial.

Docentes coordinadores de la cátedra en las diferentes universidades asociadas a ASCOFAPSI

Grupos de investigación de las universidades organizadoras

Docentes, estudiantes y asistentes.

La identidad y lo humano

Ana Lucía Arango Arias
Psicóloga- Psicoanalista
Directora del Programa de Psicología
De la Universidad Católica Popular del Risaralda

Las formas sociales han cambiado vertiginosamente y nuestras sociedades llamadas del tercer mundo ya no encuentran tanto retraso en recibir los "coletazos" de las transformaciones producidas en la sociedad global. Si antes los puntos de apoyo eran mas claros para nosotros, ahora es necesario estar invirtiendo un gran esfuerzo en salvaguardar la identidad propia que amenaza diluirse ante las demandas que vienen constantes y diversas del Otro. Por ello es importante preguntarse qué tipo de sociedad habitamos y qué tipo de seres humanos seremos en ella y, como profesionales de la psicología, preguntarnos por las formas como intervenimos e intervendremos.

En estos tiempos, una pregunta que se hace esencial es la del sentido de la vida, el sentido de la existencia. ¿Existo como alguien significativo que hace parte de un proyecto común de sociedad en el cual los resultados se harán parte de mi proyecto de vida? O ¿Existo como mero terminal que efectúa movimientos y actos en serie, cuyo significado se escapa en un proyecto del cual ya no se sabe si es común, quién lidera y cuál es el lugar que en él se ocupa?

La sociedad actual con sus cambios vertiginosos extravía, en acuerdo con esto último, el sentido de nuestra existencia; es por ello que decir algo sobre uno mismo ante las instituciones, ante el semejante, comienza a carecer de posibilidades, inmerso como está cada uno en sostenerse de la maquinaria que amenaza expulsarlo como desecho si se aferra a buscar algo que decir y tener una palabra propia. No que no existan discursos, ni personajes que no hayan sido reconocidos por su decir. Sino que cada vez más la producción del discurso se va desprendiendo del orden del sentido para establecerse en un orden de producción masiva donde, en el volumen, los textos dejan de significar y se convierten en información entre las demás informaciones. Un imperativo nuevo, "Producir", podría ser analizado en el orden de una nueva moral.

En una sociedad donde la relación con la propia identidad es tan problemática, surgen una serie de trastornos enmarcados en lo que Xavier Renders¹ ha denominado "Una cultura de lo deshumano", y citando a Hanna Arendt, en su libro la condición humana, enfatiza: "en adelante la humanidad ya no es algo evidente".

Este psicólogo plantea también que un punto central, específico de una vida auténticamente humana recae en la identidad. "...identidad pensada, dicha, enunciada, narrada." Identidad que es constituida, de acuerdo con este autor, de mismidad y de otredad, aquello que nos convierte en individuos singulares, únicos e indisociables de los demás e inmersos en tres dimensiones esenciales: La dimensión de integridad, relacionada con el respeto al ser, a los bienes, los recursos y al entorno natural. La dimensión de crecimiento: relacionada con una categoría dinámica de crecimiento, formación, educación, despliegue. La dimensión de filiación o de generación: que tiene que ver con la inserción en el tiempo y con la perdurabilidad de la especie (Renders, 2007, 28), a lo que habría que agregarle la relación con el otro que hace posible esa inserción en el tiempo y esa posibilidad de generación.

¹ Profesor de psicología clínica de la Universidad Católica de Louvain.

No obstante, resulta interesante mirar la manera como este autor concibe el peligro de la propuesta de humanidad: "Como señala el periodista Claude Guillebaud, hay tres hermanas que están revolucionando la vida y desestabilizando la identidad del hombre a nivel mundial: la economía, la informática y la genética. La perspectiva de la prestación financiera inmediata y máxima, la implantación de instrumentos tecnológicos que ambicionan un dominio total del proceso, la progresiva cosificación del ser vivo, vegetal, animal o humano, todo esto está haciendo perder al hombre, poco a poco, los rasgos de su rostro". La advertencia del autor es la de la entrada en un mundo social donde todo pueda quedar reducido a la hegemonía del mercado, desde el cual se instaure un totalitarismo global y anónimo.

Render (2007), identifica los signos del trastorno que se producen en la vida diaria del ser humano y que resultan ilustrativos de estos cambios: el trastorno en la relación con el trabajo, el trastorno en la relación con el tiempo, el trastorno en la relación con el saber. Respecto al primero señala que se han diluido los vínculos con el trabajador, quien se ha convertido en un objeto de uso intercambiable y del cual solo cuenta la ganancia que produce, sus "productos", su "cifra de negocios"; el trabajador ya no puede relacionarse con el significado que tienen para él sus productos o el lugar que ocupa en la institución donde labora, se han perdido pues aquellas cosas que serían en sí, que constituirían en sí, las riquezas humanas. El trastorno con el tiempo es un elemento complejo, relacionado con la inmediatez de las cosas, de los acontecimientos, pero también con la medición de tiempos y desplazamientos. Citando a Margerite Yourcenar opone a este sinsentido la siguiente frase: "es menester dejar al tiempo su calidad de escultor". El trastorno en relación con el saber pone en crisis el ideal humanista de científicos, de intelectuales y de académicos de las universidades. La denuncia va en torno a la reificación del conocimiento y su mercantilización. El saber convertido en objeto operatorio reproduce los mismos esquemas de filiación actuales entre el trabajador y su trabajo, en la relación con el tiempo. Esta última relación no tardará en aplicar sus lógicas en los salones de clase perdiéndose la relación entre el maestro y el alumno pues a estos últimos ya se les exige en el pregrado "producciones que sean mercadeables".

Así las cosas, es necesario revisar las propuestas pedagógicas para establecer la manera como la concepción antropológica de las facultades y programas de psicología se mantiene o se modifica en versión de la sociedad cambiante y globalizada. Es importante pensar la coherencia entre el discurso y las lógicas de la relación con el



trabajo, con el tiempo y con el saber, no resulta admisible que por un lado vayan los discursos antropológicos y por otro lado las acciones que se establecen entre los actores. Esta disociación no es voluntaria, por supuesto, pero si es necesario hacer un llamado de atención sobre algo que cojea y pide ser reformulado para establecer unos criterios más claros que ayuden a alivianar la carga de la disolución de la identidad como signo de nuestro tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Baudrillard, J. (1988). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Render, X. (2007). *Los trastornos psicológicos en el siglo XXI*. En: Cuadernos del Centro Coordinador de la Investigación. Francia: Federación Internacional de Universidades Católicas.